

FERMENTUM 93/Volumen 32/enero abril de 2022 EDITORIAL

Iniciamos el año 32 de FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, desde Mérida, Venezuela en el primer cuatrimestre de 2022. Un número de múltiples aproximaciones al objeto socio antropológico desde la perspectiva venezolana y latinoamericana; recomendamos la lectura de la presentación, escrita por nuestra coeditora la Doctora Malena Andrade y por supuesto, la lectura de los fascinantes 13 artículos de nuestros colaboradores, desde distintos lugares de América Latina.

Un balance dramático del caso Venezuela

Después de casi dos años inmersos en una crisis mundial sanitaria, la de la pandemia del COVID-19, de la cual no hemos salido plenamente pues, pese a la creciente vacunación masiva la aparición de nuevas cepas y el recrudecimiento de la cantidad de enfermos y de víctimas letales obliga a ser cautos en la idea de que hemos superado el serio problema de salud que ha paralizado al mundo y en nuestro caso venezolano, por si fuera poco, transitando nuestra peor crisis histórica. Una economía con tres años en hiperinflación con su signo monetario absolutamente destruido, cuyo efecto sobre los ingresos y salarios ha provocado una depauperización del 95% de la población venezolana (ver ENCOVI 2021); un sistema político completamente deslegitimado, desconocido por más de 60 países del mundo; más de cinco millones de venezolanos han salido en los últimos años huyendo de la situación y a la desesperada búsqueda de mejores condiciones de vida y ayuda a los familiares que se quedan. Por si fuera poco, Venezuela se encuentra entre los países que requieren asistencia humanitaria urgente: un territorio en aguda situación de emergencia, en el cual coinciden situaciones como las siguientes: una de las 10 mayores crisis alimentarias del mundo. Uno de los países con mayores restricciones para el ingreso de ayuda humanitaria. Las más negativas evaluaciones en varios índices que miden el estado de la democracia como el Índice de Estado de Derecho 2020 y el Índice de Democracia. Ocupa hoy el quinto lugar entre las crisis de largo plazo a nivel global que más se han empeorado en los últimos diez años según el Índice de Fragilidad de los Estados. Por primera vez el país se menciona en el Panorama Global Humanitario como una de las crisis humanitarias más graves para el año 2020. Es uno de los cuatro países calificados como “no libres” en los cuales se observó un aumento en los abusos de derechos humanos y un debilitamiento de la democracia durante la pandemia, según el reporte “El impacto de la COVID-19 en la lucha global por la libertad”. Venezuela es objeto de seguimiento por la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos (OACNUDH) y por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (CIDH-OEA) debido a reiteradas violaciones de derechos humanos. En septiembre 2020 una Misión Internacional de Determinación de Hechos concluyó que hay motivos razonables para creer que se cometieron crímenes de lesa humanidad a partir del año 2014. Las fallas de infraestructura de telecomunicaciones, la censura y represión hacia quienes difunden noticias “inconvenientes”, sean estos periodistas, personal de salud y otros servicios públicos, defensores de derechos humanos o periodistas, se unen a la escasez de combustibles y la cuarentena para mantener convenientemente inmovilizada a la población. El desvío irregular de ingentes recursos y una corrupción generalizada está en la raíz de este proceso de destrucción que contribuyó a la violación sistemática de los derechos humanos de millones de venezolanos y dio origen a la Emergencia Humanitaria Compleja (EHC) sin precedentes que sufre Venezuela y a una masiva migración en un país que siempre fue receptor de migrantes. Además de su huella en las condiciones de vida y violación de derechos, se evidencia un “daño antropológico” que ha deja huellas en la ciudadanía. Según Rafael Uzcátegui, coordinador general del Programa Venezolano de Educación y Acción en Derechos Humanos (PROVEA): “No solamente los destinos individuales han sido trastocados, sino la propia imagen que los venezolanos tenían de sí mismos, su identidad, los referentes que le daban sentido como país”.

Frente a esta caótica situación solo nos resta advertir la inmensa paciencia y la insospechada resiliencia con la que los venezolanos abordan su presente, si bien el futuro aparece bloqueado, no pensado. De esto hablaremos en futuros números.

Oscar Aguilera